

PRECIO DE SUBSCRIPCIÓN

Al mes, 50 céntimos en la ciudad, 1 peseta en la provincia.

Número suelto, 2 céntimos.

LA AURORA

DIARIO INDEPENDIENTE

(SE PUBLICA CON CENSURA ECLESIASTICA)

DIRECCIÓN

Calle de los Aljibes, núm. 7.

Toda la correspondencia al Administrador Don José Ubeda.

LO DE VISAYAS

Y escribimos Visayas y no *Bisayas*, como aconseja la Sociedad Geográfica, porque no es ella quién para resolver de plano esta cuestión, ignorando, sin duda, las que sobre esto mismo ha habido en Filipinas. Allí, por de pronto, excepto un periódico, todo el mundo escribe Visayas.

Bien. Pues lo de Visayas, nuestros triunfos allá, confirmando la opinión nuestra exclusiva de que la insurrección tagala no había arraigado en las Islas del Sur, de paso que han abierto nuestro corazón á la esperanza, han cerrado los ojos á la Comisión de París, hasta el punto de no saber ésta ya lo que se pesca. Prueba de que los comisionados llevaban un criterio cerrado á la conferencia y era éste el del total abandono del Archipiélago filipino.

Esto es un dato; pero el desconcierto también

de la Comisión americana (revelado en ese intento de ruptura de relaciones que se ha hecho público), es otro dato que conviene tener en cuenta para resolver como más nos convenga este asunto. De él inferimos nosotros, que el plan de los Estados Unidos era anexionarse todo Filipinas, y ante los sucesos de Visayas, que han retrocedido y meditan ahora, dejárnoslo todo, menos la estación de Manila.

Veamos si nos conviene este cambio á favor nuestro.

Creemos sinceramente que no, y esto por una razón, pueril quizás, pero muy clara y que ya adelantamos en otro artículo. Por lo mismo que conviene á los Estados Unidos.

Porque éstos, claro está, que no hallando ni apariencias de justicia para la anexión de todo el Archipiélago, nos habían de ofrecer á cambio de él algunas compensaciones, tales como el pago de la deuda de Cuba, y una fuerte indemnización capaz de desempeñarnos. Por eso evi-

VENTURA F. LÓPEZ

19

LOS NIÑONGOS

Ofelia, se encontraron con las de Trillo, á quienes acompañaba Gorio. Según ellas, no habían querido entrar, porque en las tribunas hacía frío y se estaba mejor en los desmontes fronteros tomando el sol (donde, por otra parte, también se veían las carreras), y Gorio, que las había visto allí, se había prestado á servir las de caballero.

La verdad era que las de Trillo no habían querido gastarse en tonto el dinero que las hacía falta para otra cosa, lo cual estuvo muy bien pensado, y que Gorio, mohino por las calabazas de Ofelia, no se atrevía á arrostrar su presencia. Sin embargo, venciéndose lo mejor que pudo, la saludó tan cortés como siempre, y Ofelia pagó su humildad con una sonrisa picaresca.

Luego le empezó á contar con grande algazara todos los lances de las carreras, mientras los demás, formando corro, admiraban los lujosos trenes que iban desfilando. Algo parecido había visto Trini en Manila; pero no admitía comparación con esto verdaderamente; había más dinero en Madrid de lo que ella creía; y al ver que su novio

Ricardo, tan conocido en la Corte y de tan buena familia, apenas si saludaba alguno que otro infante, sacaba la consecuencia de que no pasaba de ser un solemne cursi.

¡Y qué ojos se la iban detrás de los *mailcoachs* soberbios, cuajados de gente; de los *breaks* lujosos, armando gran estruendo de cascabeles; de *faetones*, *victorias*, *clarens*, *milors*, *charretes* y *landeaux*, unos á la *grand'*, *Dumont*, otros en *tandem* y todos con vistosas damas y apuestos caballeros, y todos perfectamente desconocidos para Ricardo, y él completamente desconocido para ellos!.... Tal era la tristeza infantil que se dibujaba en el rostro de Trini ante tan brillante espectáculo, que el propio Ricardo, leyendo en sus pensamientos, se vió precisado á decirle:

—Ahí tienes á los que te han de aplaudir este invierno.

Esta caritativa alusión al sueño de Trini la hizo sonreír, sacándola de su anonadamiento; pero no la satisfizo del todo, como se vió en el arrebol que de seguida coloreó sus mejillas.

—Verdaderamente—dijo—que parece otro este Madrid.... ¡Cuánta gente y qué rica toda!....

—¡Ay!...., pues ya verá Ud.—advirtieron las de Trillo, que eran madrileñas de pura sangre,—ya verá Ud.

dentamente antes no hablaban de tal deuda, y ahora, después de los triunfos de Visayas, hablan de cargárnosla.

Pues á cambio de esa deuda y de aquella indemnización, bien puede cederse todo el Archipiélago filipino; dado que nada nos produce, ni hemos de saber gobernarlo; aparte de que con sólo la base de Manila ya harán por impedirlo los norteamericanos.

Si no existieran todos estos recelos, desde luego que debemos defender la posesión absoluta de Filipinas.

La Bandera española.

Desde que tuve uso de razón me enamoré de un objeto. Este era un pedazo de paño de dos colores: el rojo y el gualdo.

Aquel paño, al que miraba con veneración rizarse á impulsos del viento, le cobré un cariño ilimitado.

¿Y cómo no?

Aunque mi escasa edad me prohibía comprender su importancia, el instinto me obligaba á presentir que, aquello que ondeaba los días festivos en el extremo del asta enclavada en la azotea de la Casa Consistorial de mi pueblo, no era un sencillo adorno, un capricho de la imperiosa moda, era algo más, mucho más.

Pero no podía explicármelo.

Más tarde, cuando en mi labio comenzó á despuntar el

bozo, entonces ya me formé otro juicio de la Bandera; es decir, de la Bandera española.

Una voz me gritaba desde el fondo del alma: «Quiérela, que es el traje de tu otra madre, de la madre Patria.»

Por eso cuando el Abanderado de las tropas acuarteladas en mi pintoresco pueblecillo marchaba llevando ufano aquel paño de tan vívidos colores, sentía humedecerse mis ojos y un temblor interior agitaba mi ser.

Profundamente emocionado me quitaba el sombrero y frases incoherentes brotaban de mis labios.

Eran como un saludo en otro idioma; en el idioma del corazón.

Mas en aquella enseña amada, á cuya sombra se ha derramado tanta sangre, veía algo así como el cadáver de un guillotinado, como un cometa sin núcleo.

La Bandera es el símbolo de la Patria; pues bien á este símbolo le faltaba algo.

La cabeza.

Necesitaba á mi juicio un suplemento; no estaba del todo simbolizada la Patria; y este suplemento lo tenía sin yo saberlo.

La Marcha Real.

El himno nacional es el aditamento.

Empúñese el fusil, ó desnúdese la espada; coloquen al enemigo frente á frente en doble número, en triple; resuenen en el espacio los acordes del himno nacional; despléguese la Bandera gualda y roja, y dime, lector: ¿No hay bríos en nuestros corazones para acometer las más arduas empresas hasta derramar el último átomo de nuestra sangre en holocausto de la Nación?

Sí y mil veces sí.

La Marcha Real es la voz de la Patria.

cuando acabe de venir toda la gente, cuando empiecen los estrenos en Lara y se abra el teatro Real....

Pues no digo á Ud. nada de las funciones de la Comedia y del Español.... Los cafés llenos de gente, las iglesias; en fin, todo. ¿Y los paseos?

Luego, en el invierno, ponen sillas aquí en la Castellana, y viene toda la *high-life* á tomar el sol. Además, el paseo de coches del Retiro lo tiene Ud. todos los días como éste está hoy.

Nosotras solemos ir poco por allí, porque está muy lejos; pero no hace falta andar tanto para divertirse; basta con pasear desde San José á las Calatravas y desde las Calatravas á San José.... ¡Ay, Trini, cómo va á gozar Ud.!

Trini ansiaba por momentos que llegara el invierno para gozar de aquellos encantos que realzaban con tal calor sus amigas y se presentaba á sus ojos ya con todos los esplendores del paraíso. En verdad que debía de ser muy divertida aquella vida que empezaba, á juzgar por los preliminares que al presente veía.

Y así estaba pensando cuando, cogiéndola de un brazo Ofelia, tomó parte en la conversación.

—Con que ¿qué te parece de esto, Trini?

—Muy bonito.

—Eso la preguntábamos nosotras—apuntaron las de Trillo.

—¿Algo mejor que las corridas de toros?.... —continuó Ofelia.

—Sin embargo—repuso Trini,—también son bonitas.

—Pero, ¡vamos!, ¿qué es lo que te gusta más?

—¡Ah!, esto; no tiene comparación.

—¡Qué ha de tener! —dijeron las de Trillo, haciéndose violencia, porque para ellas todos los espectáculos al aire libre resultaban iguales.

—Pues esto no es más que el principio—prosiguió Ofelia.—¡Ya verás, ya verás!

—¡Óyeme!—preguntó de pronto Trini, siempre con la idea de su *debut*.—¿Todos éstos serán los abonados al teatro Real?

—Mujer, todos no—contestó Ofelia,—pero sí la mayor parte.

—¿Pues?....

—Pero ¿tú sabes lo que es un abono en el Real?.... ¡Cuesta mucho, hija, cuesta mucho!.... Ya verás, si no, cuando se abra el abono.... Se abonan las familias principales; nada más.

(Continuará.)

Pero es una voz cadenciosa; sus modulaciones, unas veces parecen humildes, nos conmueven suavemente; es como la calma después de la tempestad, como el dulce movimiento de las flores agitadas por la brisa; otras son imperiosas, enérgicas, desesperadas; algo así como el grito de una madre herida, semejante al rugido del rey de las selvas.

En el fragor del combate, el soldado no se acuerda de nada, ni de su Patria, en donde hay seres que le esperan, rogando por la conservación de su existencia, ni de los encantos de la pródiga Naturaleza. Para él no existe otra divisa que «vencer ó morir», palabras que confortan su espíritu, que le rejuvenecen, dándole vigor; no ve más que un objeto, casi siempre flotante; pero en este objeto, faro de su esperanza, entre los pliegues de la Bandera (pues no es otro), lo ve todo. Allí están los seres queridos, la Religión, la Naturaleza. Aquel paño le grita angustiosamente: «Defiéndeme, soy tu madre; guíame y te daré la gloria; no me abandones y te llamaré héroe, coronando tus sienes de laurel.»

Y el soldado la sigue y se abraza á *Ella*; cae herido por el arma enemiga, y se envuelve en *Ella*; la besa, apriétala convulsivamente contra sus heridas; la sangre se confunde con el rojo trapo, y hasta que exhala el último suspiro la defiende.

Y cuando el alma abandona aquel cadáver mutilado, lleva por sudario un paño de dos colores, el gualdo y el rojo, la sacrosanta Bandera española, el símbolo de la Patria.

LEOPOLDINI.

RIFIRRAFE

Que esto no tiene remedio
y la cuestión se empeora,
lo dijo há días LA AURORA
muy formal.

Que perdemos las Colonias
de Oriente y del Occidente,
eso, lo sabe la gente
por su mal.

Que en el Tesoro no hay oro
y la plata ya escasea,
todo aquel que no lo vea,
poco ve.

Y que si no hay un milagro
siguiendo por tal camino,
vamos á San Bernardino,
yo lo sé.

P. P.

SECCIÓN DE NOTICIAS

Por nuestro conducto, D. Cipriano Villasante da las más expresivas gracias á las personas que contribuyeron á la redención del servicio de su hijo Mariano, asistiendq á la función que con tal objeto se verificó en Rojas la noche del 5 de Marzo último.

El Teniente Alcalde Sr. Morcuende ha anticipado generosamente al Sr. Villasante la cantidad que faltaba para completar el importe de la redención, el cual ha ingresado ya en la Tesorería de Hacienda.

Se cree que hoy será puesto en libertad, bajo fianza, D. Agustín Perales, Oficial de Hacienda que, como saben nuestros lectores, se halla preso por agresión en la vía pública al Sr. Delegado de la provincia.

Anoche llegó, procedente de Cuba, el célebre corneta *Juaniyo* tan conocido en Toledo, por haberlo sido mucho tiempo de esta Academia.

Fué á Cuba como voluntario, y vuelve hecho un hombre como es consiguiente; pero armando zaragata como siempre, pues anoche al llegar hubo en Zocodover gran rebullicio por verle.

FILIPINAS

TELEGRAMA OFICIAL

A las seis de ayer tarde se facilitó á la Prensa el siguiente despacho del General Ríos, que contiene noticias satisfactorias:

Ilo-Ilo, 11.

Capitán General interino á Ministro Guerra:

Recibo por estación Concepción siguiente telegrama:

«Jefe insurrecto que subscribe, con 38 cabecillas y más de 4.000 hombres á sus órdenes, al General Ríos, convencidos justicia que tanto distingue actos V. E. y generosos deseos que le animan en favor Islas Visayas y dada la confianza que los inspiran Capitán Paoli y Conción, Jefes este Distrito, inspirados en política V. E., rogámosle nos conceda indulto entrando bajo el amparo de la ley, presentando incondicionalmente adhesión al Trono de España y su Gobierno y respeto más sincero á la autoridad de V. E., por la que hacemos votos.

»Monte Jaimig 9 Octubre, *Perfecto Poblador.*»

Accedo, haciendo entrega todas armas, á esta espontánea ó desinteresada petición, que tengo honor participar V. E. para satisfacción Gobierno.

Acaba de llegar magnífica compañía de 150 moros Sub-Mindanao, mandada por datto Mandí.

Archipiélago, sin novedad importante.—*Ríos.*

Cultos para mañana.

Cuarenta Horas en el Convento de Religiosas Carmelitas.

Teatro de Rojas.

No sabemos cuál extraña sugestión habrá influido en D. Antonio Vico para darnos esta noche *Juan José*, obra prohibida en muchas partes al unísono por las Autoridades civiles y eclesiásticas. Sea ella la que quiera, y como nosotros no tenemos la culpa de ciertos desvíos, vamos á permitirnos hacer por adelantado la crítica de *Juan José*, y bien sabe Dios sí lo sentimos, por lo que pueda perjudicar al laureado artista.

Pero cumplimos con ello un deber de conciencia, que, para nosotros, representa algo más que los intereses materiales, y servirá esto, al menos, de prejuicio á la masa indocta de espectadores, que se dejará arrastrar, sin duda, por los encantos literarios de la obra.

Porque, eso sí, *Juan José* es una de las obras mejor hechas de mucho tiempo acá; por eso mismo es más peligrosa, dado que pervierte todo el orden social establecido y cuanto de noble tiene la moral cristiana.... Digamos, pues, quién es *Juan José*, y sólo con decirlo verá el público cómo la obra cae por su base.

Juan José es un inclusero. De esto nosotros, como público, no tenemos la culpa.

Ahora bien; este *Juan José* que no tiene trabajo, por lo cual, sin duda, no se casa, se echa en cambio una querida, y tiene la pretensión de que la mantenga el público. Pero lo que éste dice con nosotros: ¡Que no se la eche y se reviente!....

¡Ah! pero entonces no había drama, y como tiene que haberle, pues *Juan José* roba para mantener á su querida, y, como es natural, va á la cárcel.... Lo cual que, como dicen los chulos, mientras *Juan José* está en la cárcel, su querida se echa otro que la mantenga.... ¡Justo castigo á la perversidad de *Juan José*, sigue diciendo el público, hubiérase casado como Dios manda, y no le hubiera pasado eso!....

Total, que no hay tal drama, ni tales carneros; porquedado que *Juan José* estuviera casado, antes que robar podía pedir limosna para mantener á su esposa. Pero *Juan José* no quiere eso, es *mu digno*, tan digno que roba....

Bueno, pues que se jeringue, dice la sociedad ante esto, y que vaya á la cárcel *Juan José*, lo mismo que su autor, si vive como el protagonista de su obra.

V.

TOLEDO—1898

IMPRESA Y LIBRERÍA DE LA VIUDA É HIJOS DE J. PELÁEZ
Comercio, 55, y Alcázar, 20.

ANUNCIOS

BANCO DE ESPAÑA

TOLEDO

Desde el día 10 se pagan los cupones del vencimiento de 1.º del actual, correspondientes á los títulos del 4 por 100 amortizable depositados, ó dados en garantía de operaciones.

Toledo 10 de Octubre de 1898.—P. El Secretario, *Federico Valladares*.

LA AURORA

DIARIO INDEPENDIENTE

Subscripción mensual: 50 céntimos en la capital y 1 peseta en la provincia.

Número suelto: 2 céntimos.

Centro de subscripciones y anuncios: *Zocodover, 54.*

A paqueteros y correspondientes precios convencionales.